



Claves para la cooperación: una visión desde la economía política

Germán Darío Valencia Agudelo

Economista, Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y miembro de los grupos de investigación *Hegemonías, guerras y conflicto* y *Microeconomía Aplicada* de la misma universidad. Correos electrónicos: german.valencia@udea.edu.co y gvalencia@yahoo.com

Resumen

El texto analiza la cooperación desde la economía política. Presenta, en su primera parte, tres autores clásicos que analizan este fenómeno social (Hobbes, Marx y Axelrod); muestra como para unos la cooperación es un resultado de las interacciones sociales, es fruto de la conveniencia y los cálculos racionales y, para otros, es un punto de partida, hace parte de la naturaleza humana, es una práctica social mediante la cual se logran fines que de manera individual no serían posibles o al menos exigirían una inversión mayor. En la segunda parte se presenta la cooperación como un valor, como un fin en sí mismo, como un objetivo inherente al proceso mismo de humanización; en este sentido es un asunto de capital importancia. Por ello, en la parte final, se hace una invitación a individuos, instituciones y naciones a inducir e incentivar el compromiso social, a avanzar en la comprensión de las auténticas condiciones humanas y sociales para que sea posible la cooperación.

Palabras clave: cooperación, economía política, Hobbes, Marx, Axelrod.

Claves para la cooperación: una visión desde la economía política *

Presentación

Este texto fue presentado en el panel *Las claves de la cooperación*, en febrero 25 de 2009, organizado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. En él se presenta una aproximación económico-política de la cooperación. Para ello se muestra, primero, el interés histórico por el estudio de la cooperación; luego, una defensa de la cooperación como fin y no como medio; y, finalmente, se dan algunas pistas o claves para fomentar la cooperación. Con estas aproximaciones espero aportar a la comprensión de lo que significa construir sociedad, comunidad e institución a través de la cooperación.

I. El interés histórico por la cooperación

Aunque no se puede hablar de una ruptura total con la Edad Media, el Renacimiento trajo consigo a la sociedad occidental importantes transformaciones socioculturales, impulsadas por cambios en la economía y en la organización política de las monarquías feudales. Estas sustanciales variaciones movilizaron el resurgimiento del interés por comprender lo humano y lo social. Así, desde finales del siglo XV diversos pensadores se ocuparon de estos asuntos y produjeron teorías que pueden ser agrupadas en dos concepciones: por un lado, están los modelos que parten de seres humanos aislados, egoístas, que saben elegir (pues son racionales) y buscan maximizar su bienestar sujetos a unas restricciones. En estos modelos las relaciones humanas se presentan sólo cuando los individuos requieren intercambiar información, bienes, armas. En situación de interacción los individuos se ven enfrentados a una disyuntiva: compiten o cooperan. Cualquiera de estas opciones es elegida siempre y cuando puedan los sujetos aumentar su bienestar y los costos sean los menores. Del otro lado, están los modelos que parten del hombre que vive en sociedad, que interactúa desde un inicio, unas veces compitiendo y otras cooperando, pero siempre en la meta de obtener el mayor provecho de estas interacciones.

Estas dos posturas analíticas divergen en el punto de partida (sujetos solos o sujetos en comunidad), pero tienen en común un mismo punto de llegada: sujetos que deben interactuar y que para alcanzar sus objetivos se ven avocados a decidir entre cooperar o no. Esta decisión compromete todos los ámbitos del acontecer humano y social: la elección de pareja, la formación de familia, empresa, Estado o alianzas entre Estados; y penetra escenarios como la política, la economía, la religión, la cultura.

* Este texto fue presentado en el panel *Las claves de la cooperación*, realizado el pasado 25 de febrero de 2009 por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia (Cooprudea) en el Club Medellín.

Un ejemplo en el campo de la política lo constituye la propuesta teórica que Thomas Hobbes (1588- 1679) realiza en su libro *El Leviatán* (1651). Este filósofo desarrolla una teoría sobre el origen de la sociedad política y el surgimiento del Estado. Parte de la descripción de una situación abstracta, a la que llama “Estado de naturaleza”, en donde no existen normas y cada uno actúa de acuerdo a su sentido de conservación; el conflicto es lo cotidiano, todos luchan contra todos; no es posible ninguna empresa y el hombre se siente pobre, solo, en riesgo permanente y atemorizado. En esta situación, la competencia del más fuerte es la clave para la sobrevivencia; por tanto, la cooperación es inexistente.

Se supera el “Estado de Naturaleza” sólo cuando los hombres se hacen conscientes de lo problemático de continuar en esta situación y deciden ceder parte de su libertad y entregarla al Estado; es decir, el hombre sacrifica su libertad total y se somete a las normas de un soberano. Hobbes asegura que “el motivo y el fin que llevan al hombre a renunciar y a transferir sus derechos no es otro que el de su seguridad personal, y el de poner los medios para conservarla y no fastidiarse de ella.”¹ Una vez creado el Estado, su dinámica se convierte en el mayor incentivo para la cooperación. En este nuevo momento, contrario al “Estado de naturaleza”, la sociedad es ordenada, la propiedad privada es posible y la prosperidad evidente.

Un análisis social similar hace Karl Marx en el siglo XIX, pero esta vez desde una visión materialista e histórica. En la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* (1859), Marx se devuelve en la historia para analizar la sociedad capitalista y encuentra que entre más se retrocede en el tiempo más en comunidad está el hombre; es imposible hallar un ser solo y aislado. Destaca la convivencia y la cooperación para lograr sus fines. En los tiempos primitivos en culturas como la hindú, la china o la europea, las comunidades rurales se asociaban para cooperar en la planeación de los cultivos, en su cuidado y en su aprovechamiento. Por ello Marx habla de comunidades primitivas o comunismo primitivo. “(...) la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida (...)”² Incluso, en la consolidación del feudalismo, en el siglo XIII, los artesanos se asociaron en gremios, y fueron estas organizaciones las que posteriormente dieron origen a la clase burguesa. En todas estas sociedades analizadas la cooperación fue la constante, asegura Marx.

Más recientemente, en la década de 1980, Robert Axelrod, considerado hoy como un experto politólogo y economista para explicar la cooperación, realizó un trabajo considerado ya un clásico que tituló *La evolución de la cooperación*. En él presenta un modelo básico de elección racional, donde, a través de un juego llamado *El dilema del prisionero*, analiza la interacción entre los agentes y destaca la importancia de la cooperación en la maximización del bienestar, tanto individual como

¹ Hobbes, Thomas (1994). *Leviatán*. Tomo I y II, Barcelona: Altaya, p. 113.

² Marx, K. (1977). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, (borrador). Gründisse, México: Siglo XXI Editores, p. 5.

colectivo. Axelrod se interroga: ¿En qué casos debe una persona cooperar con otra, y en qué casos debe ser egoísta en el curso de una relación que puede durar mucho tiempo? Esto lo plantea en una situación donde los individuos son libres, no hay una autoridad central que los obligue a cooperar, como en *El Leviatán* de Hobbes, ni actuar por tradición como lo propone Marx; la cooperación es entonces autónoma y racional. Pero lo importante de este estudio fue que los resultados permitieron “comprender las condiciones capaces de alentar y alimentar la cooperación entre individuos, organizaciones y naciones”,³ convirtiéndose en un referente obligado para estudiar la cooperación.

Hobbes, Marx y Axelrod son tres de los muchos analistas políticos y económicos que se han interesado en comprender y explicar la sociedad. Aún cuando sus puntos de vista sean divergentes entienden la cooperación como una práctica, presente en todos los espacios y escenarios sociales. Donde haya dos o más personas, la cooperación existe o al menos es muy probable encontrarla.

II. La cooperación como un valor

La cooperación es una práctica social mediante la cual se logran fines que de manera individual no serían posibles, o al menos exigiría una inversión mayor. Los sujetos calculan que trabajando en colaboración, obtienen resultados mejores o en menos tiempo. Por ello están dispuestos a trabajar mancomunadamente. En este sentido, el fin sería el principal incentivo humano para cooperar. Sin embargo esta no es una posición generalizada. La idea de la cooperación como un medio ha sido debatida por las religiones y por las éticas. Para algunas ideologías, la cooperación es un fin en sí mismo, un objetivo inherente al proceso mismo de humanización. Religiones como el hinduismo o el budismo, consideran la cooperación como un valor superior; igual ocurre con algunas escuelas de ética, que consideran que aquellas personas que cooperan tienen un atributo especial que los distingue de los demás, un valor deseado y que se pretende se extienda a toda la sociedad, que sea la norma.

La filosofía política griega constituye el referente clásico del valor atribuido a la cooperación. Para el pensamiento filosófico griego en cuyo seno surgieron grandes escuelas de la ética y también de la política, la cooperación es una constante. Platón, por ejemplo, en su libro *La República o sobre la justicia*, propone una sociedad ideal, donde la cooperación va consustancial al Estado justo, puesto que este valor es requerido para fundar el sentido de comunidad (*polis*) como humanidad. De ahí que la *Paideia* se constituya en proceso fundamental para formar en los niños y los jóvenes la virtud y así asegurar que más tarde el

³ Axelrod, Robert (1984). *La evolución de la cooperación: el Dilema del Prisionero y la teoría de los juegos*. Madrid: Alianza Editorial. P. 11. Planteamientos que fueron muy utilizados después de la segunda guerra mundial para analizar que pasaría en las relaciones internacionales en estos momentos de la guerra fría.

ciudadano aporte al gobierno de la *polis* la experiencia construida en el principio ético y político del *arete*.⁴ En este orden de ideas, la ausencia de la cooperación representa la mayor decadencia. Igual que Platón, Aristóteles su discípulo, aunque menos idealista, elabora un nuevo modelo, presentado en *La Política*, donde de nuevo la cooperación es el elemento central.

A lo largo de la historia occidental se ha mantenido la cooperación como un valor de primer orden. En el Medioevo, por ejemplo, “el tema de la cooperación fue determinante en el pensamiento religioso.”⁵ Pero fue en el siglo XIX donde adoptó una trascendencia singular. En este siglo, su antítesis, el egoísmo y la competencia, se erigieron como valores a defender. Filósofos utilitaristas, economistas clásicos y racionalistas individualistas, comenzaron a producir una serie de ideas que se expandieron por el mundo: estos pensadores defendieron el egoísmo como valor superior, argumentando que potenciándolo se podría lograr el bienestar individual y colectivo.⁶ La competencia, y no la cooperación, permitiría la evolución y el progreso. Esta valoración sin límite del egoísmo y la competencia fue debatida por defensores de la cooperación, como Morgan, Comte y Fourier, quienes consternados proponen una idea de hombre y de sociedad muy distinta. El hombre establece vínculos sociales inquebrantables, es un *Zoon Politikon* que coopera y que logra a través de la división del trabajo el progreso, y como ciudadano, unido a otros, ser visible.

La tensión entre los defensores del egoísmo y los amantes de la cooperación se ha mantenido a lo largo de los últimos dos siglos. Incluso hoy, cuando se habla de un pensamiento único, del fin de la historia, de la primacía del mercado y el dominio y consolidación del capitalismo, lo que está detrás es todavía la discusión entre estas dos grandes posiciones. En este sentido, estamos de nuevo, como lo plantea la dialéctica marxista, ante el florecimiento inminente del estudio de la cooperación; la defensa del mercado, de la competencia y del egoísmo, hará que hoy resurja el debate sobre la cooperación y por ende, sobre el cooperativismo.

III. Algunos elementos para el fomento de la cooperación

De la lectura de algunos de los autores anteriormente mencionados pueden derivarse claves para el fomento de la cooperación. Éste es un asunto de capital importancia. Hoy cuando el egoísmo se apodera cada vez más de la existencia; cuando el ser humano es inducido a la competencia y al individualismo a ultranza, es prioritario trabajar por la cooperación entre los individuos, las instituciones y las

⁴ Jäger, Werner (1995). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵ Nisbet, Robert A. (1977). *Cooperación*. En: David L. Sills (Comp.). *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid: Aguilar. 11 tomos (tercer tomo), p. 183.

⁶ Adam Smith hace una defensa muy importante del egoísmo como valor y Foucault trabaja en la tecnología del yo y la hermenéutica del sujeto asuntos que tienen que ver con el egoísmo como un valor superior

naciones; inducirla e incentivarla es un compromiso social. Sin embargo, lo deseable sería una educación conforme a los principios de la cooperación y la solidaridad; así, no sería necesario correr los riesgos que a los grupos humanos trae la experiencia de un ejercicio impositivo de la autoridad aún cuando sea con fines altruistas como la cooperación.

La cooperación es un valor, y como tal debe fomentarse. Para ello existen formas concretas de actuar. El siguiente es un inventario de propuestas para su fomento que entregan los teóricos consultados. Vale aclarar que muchas de estas ideas ya se practican en nuestra sociedad, lo que falta es hacerlo consciente y crear las condiciones educativas para que más seres humanos se beneficien de su influjo y la asuman como principio de vida.

1. Los líderes deben identificar, entre quienes desean cooperar, los objetivos comunes, claramente definidos y consensuados.
2. Debe aprovecharse la división del trabajo. La separación de funciones permite el reconocimiento del valor de la participación y la ayuda mutua en un proyecto cooperado.
3. Es necesario mejorar la comunicación. La comunicación oportuna y fluida con quienes aportan al proyecto colectivo es fundamental. Lo contrario promueve el individualismo y genera sentimientos negativos entre quienes se ven separados del proyecto.
4. También se requiere aumentar la participación. Es necesario diseñar mecanismos efectivos de participación, esto es, auténticos espacios democráticos. Sólo desde estos ámbitos se construye colectividad y solidaridad.
5. Hay que insistir en la cooperación. Es necesario motivar a los miembros de la colectividad para que participen en las actividades en las que la cooperación es vital para la consecución del éxito.
6. Los reconocimientos que se hacen por la acción cooperativa tales como honorarios, homenajes, etc. Deben estar lo más cercano posible en el tiempo; estos actos deben ser visibles y beneficiar de la forma más rápida posible al cooperante.
7. Es vital formar a los niños y a los jóvenes, en el principio básico de la cooperación, y cultivar la reciprocidad.

El reto, entonces, es avanzar en la comprensión de las auténticas condiciones humanas y sociales para que sea posible la cooperación. Prácticas cercanas y

concretas de cooperación como las familiares, las comunales, las que se dan entre amigos, enseñan de la participación, la representación; enseñan la relación consenso–disenso, mayorías–minorías. Estos aprendizajes permiten ir escalando el verdadero significado de comunidad, solidaridad, cooperación, justicia e igualdad, en cuya dimensión se juega la sobrevivencia del género humano.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (1988). *La Política*. Madrid: Gredos.

Axelrod, Robert (1984). *La evolución de la cooperación: el Dilema del Prisionero y la teoría de los juegos*. Madrid: Alianza Editorial.

Hobbes, Thomas (1994) *Leviatán*, Tomo I y II, Barcelona: Altaya.

Jäger, Werner (1995). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1977). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador)*. Gründisse, México: Siglo XXI Editores.

Nisbet, Robert A. (1977). "Cooperación". En: David L. Sills (Comp.). *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid: Aguilar. 11 tomos (tercer tomo).

Platón (1987). *La República o El Estado*. Madrid: Austral.